

¿Qué entiende la comunidad psicomotriz por perspectivas de géneros?

Cristina López Padullés

Terapeuta ocupacional y psicomotricista.

Cristina Tormo Llorens

Psicomotricista y educadora social.

Candelaria Santillán Palmeiro

Psicomotricista y profesora

Mara Lesbegueris

Docente universitaria, terapeuta clínica en psicomotricidad con perspectivas de géneros, ensayista.

Introducción

Expresión Corporal y “desarrollo del estudio”.

Somos cuatro mujeres psicomotricistas que, formadas en distintas regiones y con distintas perspectivas de la psicomotricidad, nos reunimos periódicamente para debatir temas y problemas sociales que atraviesan nuestra manera de comprender y vivir las corporeidades desde nuestro activismo feminista.

De nuestros encuentros surgió la idea de realizar una investigación-acción que pudiera abrir la pregunta que da título a este artículo. Co-construimos una encuesta con el fin de aproximarnos a una lectura sobre los modos en que esta comunidad percibe las perspectivas de géneros en su formación y práctica profesional y explorar, tanto las tendencias y recurrencias como las omisiones o resistencias que se presentan en nuestros discursos en relación a dichas perspectivas.

Además, también con el afán de escuchar las motivaciones, deseos y reflexiones que se están produciendo en el interior de nuestra práctica sobre estas temáticas.

La encuesta fue realizada entre los meses de marzo y junio del año 2021 (en contexto de pandemia covid-19). Fue difundida a más de 1.500 psicomotricistas de distintos países y regiones: Estado Español, Argentina, Uruguay, Italia, Brasil, Bélgica y Perú entre otros. Sin embargo, les que se entusiasmaron en contestar fueron alrededor de 238 profesionales de la psicomotricidad, de los cuales les que tuvieron mayor participación coinciden con los dos primeros, países de procedencia de las investigadoras (Estado Español y Argentina).

Las razones de que solo el 15,8% haya contestado la encuesta son, seguramente, variadas y personales. Estimamos que algunos pudieron no considerarla como

1 La lengua “se usa”, “se mueve”, “está viva”, y sus movimientos siguen el de la vida social, política y cultural. Si reconocemos que *lo que no se nombra no existe*, la posibilidad de emplear la letra e no es solo una forma de expresión sino un *modo de acción política* con el que se busca visibilizar, dar reconocimiento y respeto a estas subjetividades.

País en que desarrollas tu práctica profesional (238 respuestas)



un tema relevante, otros que no era un instrumento “científicamente válido”, también están seguramente quienes no respondieron por sentirse agotados debido a las demandas y restricciones por las que se estaba atravesando en el contexto de covid-19. Incluso puede que hubiera personas que no quisieran involucrarse en esta encuesta por no estar de acuerdo con incorporar a nuestra profesión las perspectivas de géneros.

Partimos de la idea de que este instrumento de indagación no busca certezas, ni mucho menos posicionarnos desde un lugar de enjuiciamiento, sino escuchar y analizar algunas variables vinculadas a las perspectivas de géneros dentro de la comunidad de psicomotricistas. Contemplamos que la encuesta es un instrumento con fallencias, (muchas preguntas tuvimos que reformularlas y seguramente para algunas se presentaron de manera confusa o poco clara). Algunas preguntas eran abiertas y fueron recibidas con ambigüedad y, a veces, con interpretaciones insospechadas.

Percibimos también que se le exigía a la encuesta una rigurosidad en la expresión escrita en la que algunos podrían no sentirse identificados. Nos planteamos si estas exigencias tienen que ver con la redacción y formulación de las preguntas o con el tema que se está tocando y las

resistencias que pudo generar, como se ha visto en el escaso porcentaje de participación alcanzada (15,8%).

Los resultados obtenidos son parciales y no representan ni buscan totalizar o homogeneizar sentidos y significaciones.

Desarrollo del estudio

Fuimos organizando las preguntas organizando a partir de 5 ejes analíticos:

1. Datos referenciales de las personas que participaron

Las preguntas que agrupamos en este eje nos han permitido desagregar ciertos datos de manera situada, repensando cómo han incidido de manera personal y colectiva en cada país y región las políticas públicas de derechos y de géneros en torno a los posicionamientos éticos y políticos de los profesionales de la psicomotricidad.

Por ejemplo, si medimos en cantidad la participación de los encuestados en relación a los años de profesión en el ejercicio y práctica de psicomotricidad, nos encontramos que más de la mitad del porcentaje de participación (58,9%) está entre aquellos que se inician en la profesión (les que llevan menos de 10 años de práctica profesional). Les siguen aquellos profesionales que llevan más de 20 y 30 años (19,2%). Por lo tanto, es la

Partimos de la idea de que el instrumento de indagación que utilizamos no busca certezas, ni mucho menos posicionarnos desde el juicio, sino escuchar y analizar algunas variables vinculadas a las perspectivas de géneros dentro de la comunidad de psicomotricistas.

Cristina López Padullés, Cristina Tormo Llorens, Candelaria Santillán Palmeiro, Mara Lesbergueris

generación intermedia (entre 15 y 20 años de profesión) la que menos participación tuvo (8,4%).

¿Les es más fácil a los jóvenes incorporar las perspectivas de géneros? ¿O esta participación apela a otras dimensiones personales, éticas y políticas?

Este dato aportado por las respuestas de la encuesta nos permite desmitificar que la inclusión de las perspectivas de géneros no responde solo a un tema generacional, ya que muchos profesionales de larga trayectoria en la psicomotricidad se vieron interpelados por estas perspectivas.

2. Los géneros en la formación de psicomotricidad

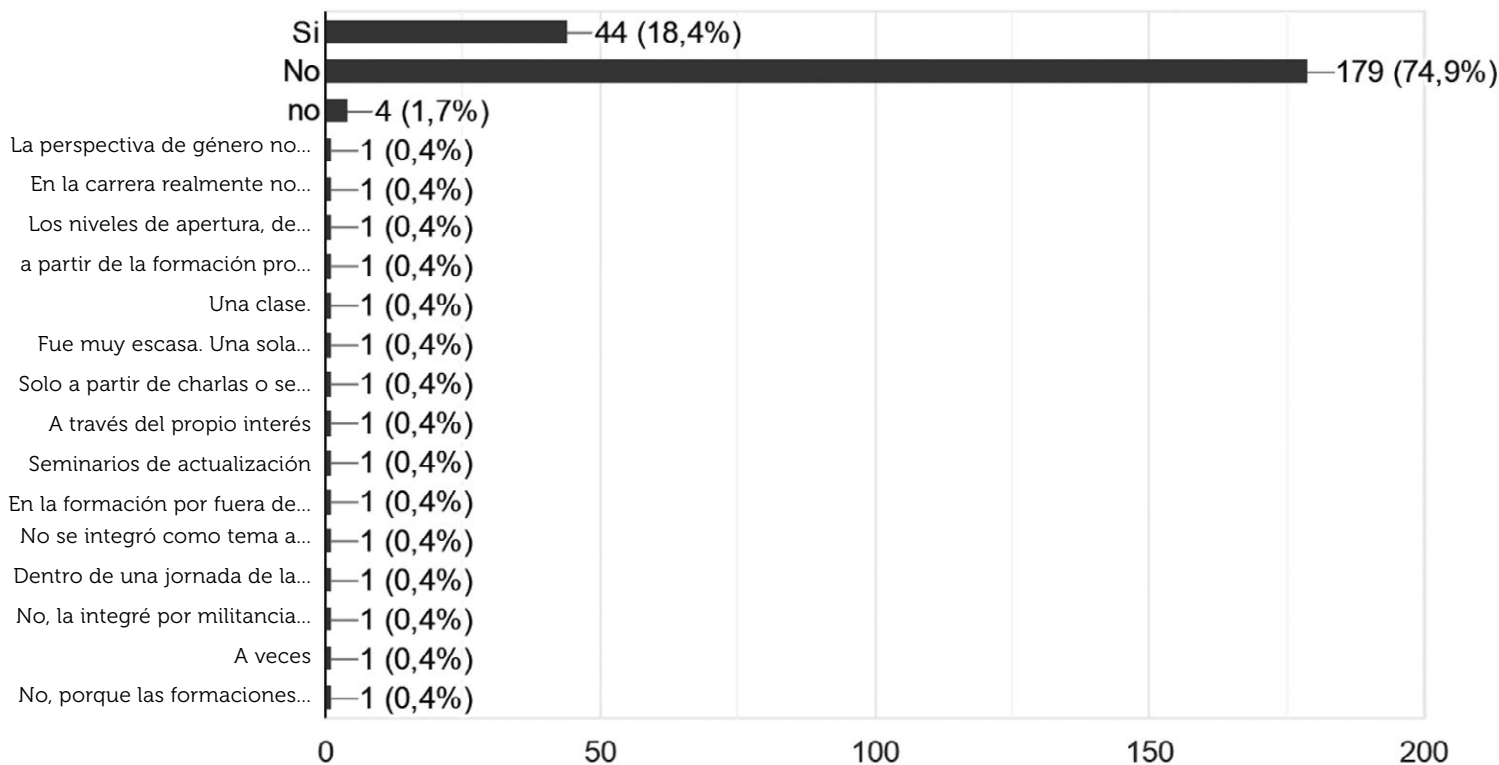
Siguiendo con los datos recogidos de la encuesta, destacamos que el 76,6% refieren

que en su formación como psicomotricistas no se incluyeron las perspectivas de géneros a través de asignaturas, seminarios o talleres. Sin embargo, un contundente 82% considera que hubiera sido importante incluirlas.

El 18,4% afirma que sí ha tenido formación en géneros y hace alusión a que la ha realizado en otros ámbitos por iniciativa propia, sea en jornadas, charlas, seminarios, clases, entre otras; también a partir de la militancia y por inquietudes personales. Algunos dicen que estaba subyacente en la formación de psicomotricidad aunque no se abordara puntualmente como eje temático.

El 13,8% responde que tal vez hubiera sido importante esta formación y el 4,2% que no lo es.

1. En tu formación como psicomotricista se integró la perspectiva de géneros (a través de asignaturas, seminarios, talleres) (239 respuestas)



Frente a este panorama de respuestas nos preguntamos:

¿Qué se entiende por perspectivas de géneros? ¿Hay una o varias? ¿Son necesarias en la formación de los psicomotricistas?

De contestar afirmativamente, ¿esa formación tiene que surgir solo de la escuela psicomotriz o podemos formarnos fuera de las instituciones oficiales? ¿Podemos aprender de ambas?

¿Es una formación específica que merece una especialización o máster, o es una necesidad ética, que tiene que ser incorporada de manera transversal en nuestras formaciones como psicomotricistas?

¿Las variables sexo-genéricas en su amplio sentido pueden ser consideradas como un eje de investigación nodal para la formación personal corporal?

3. Práctica clínica / terapéutica

En este eje, agrupamos preguntas que nos permiten identificar la variable sexo-genérica a partir de:

a Las consultas o demandas hacia los espacios clínicos o terapéuticos en psicomotricidad en relación al sexo-género de los pacientes.

b La incidencia del sexo-género en el cuerpo de la persona-terapeuta en la elección que hace una familia cuando solicita acompañamiento.

c Los modos en que se incluyen las particularidades sexo-genéricas de los pacientes en la sala de psicomotricidad.

a Las consultas o demandas hacia los espacios clínicos o terapéuticos en psicomotricidad en relación al sexo-género de los pacientes.

De entre las personas encuestadas, el 34,7% asegura que atiende 3 niñas por cada 10

niños; un 15,9% a 1 niña de cada 10 niños y sólo el 8,8% atiende por igual a niños y niñas. Únicamente el 2,9% asegura atender a 7 niñas de cada 10 niños. No se hace referencia a niñas en la atención en psicomotricidad.

Es decir que 121 terapeutas de los 239 encuestados aseguran haber atendido a más niños que niñas en su carrera profesional (entre el 90% y el 70%). En el apartado de respuestas breves, unas 7 personas aclaran que no han atendido a ninguna niña en su carrera profesional. Entre 2 y 3 personas sostienen que últimamente atienden a más niñas que antes, y aseguran que en los últimos años ha aumentado el porcentaje de niñas atendidas, sin superar ni igualar al de niños atendidos.

Ante estos porcentajes, la reflexión que nos invade es ¿por qué no hay niñas y niños (o si las hay, es en menor cantidad), en las salas de terapia o clínica psicomotriz?

¿Podríamos hablar de una invisibilización del cuerpo de las niñas y de los niños?

¿La supuesta inferioridad de porcentaje en la atención de niñas se debe solo a una realidad genética, congénita y/o fisiológica?

En nuestra cultura, ¿las dificultades en torno al cuerpo se miran de manera diferencial en relación al sexo-género?

La desigualdad en los números de atención según la variable sexo-genérica es notable. Sin embargo, las argumentaciones sobre tal diferencia varían:

Para llevar a cabo el estudio nos surgieron muchas preguntas que planteamos a los profesionales de los distintos ámbitos de intervención psicomotriz.

A qué crees que se debe este porcentaje (239 respuestas)



- El 6,7% considera que la misma se debe a factores genéticos.
- El 35,1% parece estar convencido de que la causa es cultural.
- El 9,2% asegura que las familias no se preguntan tanto por los cuerpos de las niñas, y sí por el de los niños varones.
- El 6,7% observa que los profesionales de salud y educación no derivan a las niñas a terapia psicomotriz.

¿Qué preguntas nos tenemos que hacer les psicomotricistas al respecto?

b La incidencia del sexo-género en el cuerpo de la persona-terapeuta y la elección que hace una familia cuando solicita acompañamiento.

Una mayoría de las personas encuestadas (48,9%) considera que a veces el género es una variable influyente en la elección que hace una familia de la persona terapeuta. Le sigue un 37,7% que asume que este factor siempre es determinante, y solo un 13,4% opina que no.

¿El sexo-género es entonces un factor transferencial que atender en la clínica?

¿Qué cuestiones del orden de las identificaciones sexo-genéricas se ponen en juego en los imaginarios de las familias que eligen tal o cual profesional?

¿La supuesta “feminización” del cuerpo de los niños varones o la supuesta “masculinización” del cuerpo de las niñas subtiende un imaginario de regulación o adoctrinamiento?

¿El cuerpo generizado de la persona terapeuta “modela” o sirve de “modelo identificador”?

c Los modos en que se incluyen las particularidades sexo-genéricas de los pacientes en la sala de psicomotricidad.

En este eje hemos considerado interesante recoger aspectos concretos de la intervención terapéutica. Entre las personas encuestadas, un 26,4% (63 profesionales) aseguran sí haber acompañado a infancias con inconformidad sexo-genérica. La gran mayoría aseguran no haber acompañado a infancias disidentes con su género (73,7%).

En los procesos de corporización ¿les psicomotricistas tenemos en cuenta las opciones identitarias no binarias?

¿Qué entendemos por infancias con inconformidades sexo-genéricas?

¿Asociamos las inconformidades sexo-genéricas sólo a las infancias trans o podemos suponer que la identidad es un proceso que supone inconformidades?

¿Cómo pensamos las relaciones cuerpo-identidades sexo-genéricas?

¿Qué atribuciones sexo-genéricas suponemos también les profesionales a les niñas?

¿Es la identidad un constructo que alcanzar o algo dinámico, abierto, fluido, re-interpretable en el curso de la vida?

4. Dispositivos y tecnologías de socialización generizados / des-generizados

En este punto analizamos dos variables: Si hay juegos y juguetes diferenciales para niños y para niñas; y Si los modos de expresión sexo-genérica se vinculan con la expresión psicomotriz.

1 Si hay juegos / juguetes diferenciales para niños y para niñas.

En este eje, nos encontramos con que el 67% de les encuestades respondió mayoritariamente que no hay juegos/ juguetes diferenciales para niños y para niñas.

Por otra parte, el 30% de les encuestades advirtió que sí hay diferencias en torno a la marcación sexo-genérica. De este

Una mayoría de las personas encuestadas (48,9%) considera que a veces el género es una variable influyente en la elección que hace una familia de la persona terapeuta. Le sigue un 37,7% que asume que este factor siempre es determinante, y solo un 13,4% opina que no.

porcentaje nos preguntamos: ¿Se entiende la diferenciación de los juegos y juguetes como una necesidad diferencial de socialización o es que algunos advierten los estereotipos de género que pueden instalarse a través de los juegos y juguetes?

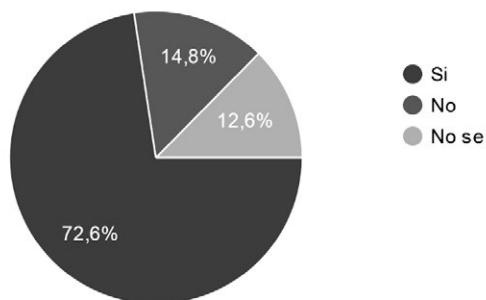
2 Si los modos de expresión sexo-genérica se vinculan con la expresión psicomotriz.

Hemos encontrado otro dato relevante a partir del interrogante sobre si esta comunidad entiende que las expresiones sexo-genéricas están vinculadas o no a la expresividad psicomotriz.

Las respuestas mayoritarias fueron que sí (72,6%), lo que implica, en primera medida, comprender que la “expresividad psicomotriz” no puede excluir la variable sexo-genérica.

Un 14,8% respondió que **no** y un 12,6% que **no sabe**.

Creas que los modos de expresión sexo-genérica se vinculan con la expresión psicomotriz (230 respuestas)



Sin embargo, podríamos seguir problematizando aún más esta pregunta: ¿Existe una expresividad psicomotriz “específicamente” femenina o masculina?

¿Cómo se enlazan las atribuciones de género (familiares, sociales y culturales) con los procesos de corporización, es decir, con los modos de sentirse, auto-percibirse y expresarse sexo-afectivamente?

¿Cómo escuchamos les psicomotricistes las re-interpretaciones sexo-afectivas de la corporeidad en las praxis lúdicas?

¿Cómo leemos la expresividad psicomotriz o las particularidades del cuerpo de una niña, un niño o un niñe?

5. Afectaciones que generó la encuesta

En dos apartados de la encuesta se hicieron preguntas abiertas para que les participantes pudieran desarrollar sus respuestas. En el primer caso, a partir de contestar afirmativamente que consideraban importante la inclusión de las perspectivas de géneros en la formación de psicomotricistes. En el segundo, aportando hacia el final de la encuesta sus comentarios y reflexiones para contribuir a nuestro estudio de género.

La necesidad de incorporar las perspectivas de géneros en la formación de psicomotricistes aparece en la mayoría de las respuestas ligada a la importancia que tiene para repensar en nuestra práctica la construcción corporal e identitaria. También para el reconocimiento de las realidades situadas de les psicomotricistes y sus destinataries, abriendo posibilidades de registrar lo instituido culturalmente en los cuerpos y sus potencias instituyentes.

En este sentido, muchas respuestas ponen énfasis en que el contexto socio-histórico actual requiere nuevas herramientas conceptuales para reelaborar lecturas de la realidad y de las corporeidades.

Las re-configuraciones socioculturales ponen en relevancia las dimensiones políticas y éticas de la vida corporal.

Algunos aspectos que se nombran en las respuestas son: las transformaciones en las estructuras familiares, el sexismo en el ámbito educativo y terapéutico, los estereotipos y las miradas sesgadas para pensar las intervenciones psicomotrices.

La necesidad de incorporar las perspectivas de géneros en la formación de psicomotricistes aparece en la mayoría de las respuestas ligada a la importancia que tiene para repensar en nuestra práctica la construcción corporal e identitaria.

También encontramos distintos posicionamientos respecto al lenguaje inclusivo y las limitaciones que se encuentran dentro de las instituciones para el desarrollo profesional de psicomotricistas junto a la necesidad de incorporar las perspectivas de derechos y las resistencias que se encuentran cotidianamente.

Asimismo, algunos profesionales se plantean las dificultades que se presentan en torno a la intervención con las familias y en el intercambio con colegas de la profesión respecto a las identificaciones y roles de géneros asignados.

Un tema recurrente en muchas de las reflexiones es la diversidad y el desafío de acompañar las disidencias sexo-genéricas en nuestra práctica.

A su vez, un porcentaje menor de respuestas expresan que las perspectivas de géneros ya están incluidas en la psicomotricidad, por más que no se aborden específicamente en la formación, porque entienden que la disciplina se caracteriza por tener un enfoque integral de la persona.

A partir de este último planteo nos preguntamos si solo las mujeres cuestionamos estructuras patriarcales, o esta interpelación es una responsabilidad social, ética y profesional de todes, para no reproducir esas lógicas en las infancias y en nuestros ámbitos de trabajo.

¿Es posible revisar lo naturalizado en el interior de nuestra disciplina para no reproducir lógicas patriarcales? ¿Qué desestabilizaciones y replanteamientos tendríamos que disponernos a realizar para incorporar las perspectivas de géneros y de derechos?

¿La implementación de las perspectivas de géneros en la formación de psicomotricistas nos permitiría ampliar nuestra escucha y

nuestra mirada psicomotriz integrando conceptualizaciones que promuevan otras articulaciones teórico-prácticas?

Consideraciones finales

A modo de síntesis, quisiéramos destacar algunas variables recogidas en la encuesta que sentimos necesitan ser visibilizadas y abiertas a la problematización para desestabilizar las lógicas del patriarcado, del colonialismo y del capitalismo que consideramos continúan arraigadas en nuestra disciplina:

- La feminización de nuestra profesión y la invisibilización de nuestro trabajo dentro de la organización social, política y económica del cuidado.
- Los constructos teóricos interpretativos basados en una lógica binaria, hetero-cis-normativa (cómo se lee la socialización, la construcción de los cuerpos, sus identidades y la expresividad psicomotriz).
- Las desigualdades en el acceso a la atención de niños en psicomotricidad de acuerdo a la interseccionalidad sexo-genérica, etno-racial y de clase.
- Nuestros privilegios, más allá de los lugares transferenciales, en relación con los roles, estatus sociales, que como profesionales asumimos dentro del entramado jerárquico social.
- La omisión en las formaciones corporales de análisis que integren las dimensiones sexo-genéricas, las violencias de género y las relaciones de micropoder que se ciñen en las corporeidades.
- La idealización de la persona y cuerpo del psicomotricista como una figura hegemónica blanca, de clase media, hetero, cis, capacitada.

Por último, queremos agradecer a todes les que participaron en esta encuesta. Con

Un tema recurrente en muchas de las reflexiones es la diversidad y el desafío de acompañar las disidencias sexo-genéricas en nuestra práctica.

vuestros aportes y reflexiones, hemos co-construido todes esta investigación-acción que nos ha permitido esta aventura en la que andamos transitando y seguimos aprendiendo. Nos hemos divertido, resonado, debatido, jugado en un proceso de escritura colectiva.

Invitamos a seguir manteniendo abiertas estas problematizaciones para que impulsen al movimiento, a la deconstrucción y a la posibilidad de seguir armando un entramado comprometido desde nuestra comunidad psicomotriz.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (2004). *Des-hacer el género*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Lesbeguiris, M. (2014). *Niñas Jugando. Ni tan quietas ni tan activas*. Buenos Aires: Biblos.
- Lesbeguiris, M. (2020) *Géneros y Psicomotricidad. Las corporeidades en clave feminista*. Buenos Aires: Biblos.

